

Tribuna
ALTOARAGONESA

El círculo laboral

EN el tiempo que estamos viviendo “el de la intercomunicación”, nada ni nadie nos puede ser ajeno a las actitudes y actividades profesionales del mundo empresarial.

Por ello, hemos de analizar nuestra capacidad desde el mismo momento en que nos embarcamos en una actividad empresarial, y a partir de este momento nuestras preocupaciones deben ser las siguientes:

1º Despegar en la actividad después de haber valorado el impacto negativo de los resultados durante el “tiempo de maduración del negocio” que puede oscilar entre uno o dos años (actividades de pymes), tres o cuatro años para las actividades financieras y productivas, y más de 4 años para las empresas de gran volumen.

2º Consolidar e ir incrementando la producción y la base de clientes y proveedores y realizarlo a base de cumplir seriamente todas las obligaciones comerciales, financieras, fiscales y con el personal a su servicio.

3º Buscar y contratar a las personas ideales para dar un servicio adecuado y rentable a la empresa, y bueno para los clientes, que sean capaces de gestionar correctamente la producción y además lograr una buena calidad en el servicio.

Estas premisas si bien no son todas las exigibles sí son las más habituales y desde luego las más imprescindibles para desarrollar adecuadamente la actividad, y para ello hemos de contar con los medios productivos más adecuados para lograrlo, así como que nuestros recursos humanos sean los idóneos para la actividad que desarrollamos y que nutren la cuenta de resultados.

Desde Fundesa, Cámara de Comercio, CEOS-CEPYME y Ceste, y con el compromiso de servir a las empresas de Huesca, durante este año, se creará un grupo mixto destinado a que las empresas y sus trabajadores puedan lograr reajustes de sus miembros siempre en la búsqueda del máximo rendimiento de las unas y de los otros.

El servicio que se creará complementará las actuales labores desarrolladas desde este conglomerado empresarial y sus aliados Ibercaja, Multicaja, CAI, Khunel, San Ezequiel Moreno y Universidad de Zaragoza que actualmente vienen trabajando en equipo y desde los portales www.huescaempleo.com, y www.capaces.org y en los que se facilita la contratación de trabajadores sin discapacidades, con discapacidades, se fomentan los master y estudios complementarios y además se atienden a emigrantes a los que se forma para acceso a su primer empleo.

Con este nuevo servicio ofrecido por FUNDESA, se completa y ponen a disposición de empresarios y trabajadores todos los instrumentos evaluados como necesarios para que las relaciones del binomio empresa/trabajador, puedan ser correctas y sin abusos de ninguna de las partes.

La filosofía de este quinto instrumento habilitado por Fundesa y sus aliados es muy simple: “Muchas veces las personas inician sus labores profesionales de forma que no les llena su trabajo, ni se cumplen sus expectativas personales o profesionales”. Igualmente muchas empresas en momentos de apuro contratan personas no adecuadas a sus necesidades y a las que sin embargo se les valora bien, pero que están fuera de los baremos necesarios en el organigrama empresarial. En suma, facilitar la movilidad y la optimización del trabajo y de la inversión.

Para los unos, “los trabajadores que no han alcanzado su meta profesional y desean cambiar de trabajo”, y para los otros, “las empresas que se encuentran en momentos de apuro con trabajadores fuera del organigrama y a los que sin embargo quiera recolocar reconociendo su valía” se destina esta nueva faceta de FUNDESA para ocuparse de este hueco en las relaciones laborales, y cerrando con ello el círculo de calidad necesario para una Provincia avanzada y humanista en el trato de las relaciones laborales.

Fundesa y sus aliados nos están ofreciendo incorporar colectivamente a los criterios modernos y humanos de gestión, y en esta convicción se apoya desde esta Comisión de Acción Social todos los pasos que se están dando en este sentido.

Juan CARRERO JIMÉNEZ
Asesor de Acción Social de FUNDESA

¿Por qué no cerramos las hemerotecas?

Por **Fernando JAUREGUI**

CONTEMPLAMOS en algunas portadas una imagen que retrata el estado actual de la clase política: una competición por ver quién se coloca el lazo azul, de la protesta antiterrorista, más visible en la solapa. Rajoy o José Blanco, Acebes o López Garrido. Ahora, las dos españas, siempre en busca de un pretexto para guerrear, se pelean por el mismo lacito, como si el símbolo fuera lo más importante, como si lo que la gente pide no fuesen lazos morales que nos aten a todos, juntos, en las mismas batallas esenciales.

Pero no: aquí los lazos son como los de los vaqueros del oeste, que servían para inmovilizar a las reses o para ahorcar a los que acusaban de cuatrerros. Todos se sienten como en el far west, pistoleros amenazando con disparar al adversario con el pasado: yo le apunto a usted con los dossiers de Aznar -aprovechando que tengo información privilegiada, como gobernante-, y el otro, a su vez, vuelve a exhibir el espantajo de los GAL, quizá aprovechando, un poco oportunamente, que quien fue condenado como su máximo inspirador (¿o no?) está ahora de moda, porque ha escrito un libro del que, así es la vida, se hablará mucho. Más por los presentadores que por el autor, acaso.

Habría que cerrar las hemerotecas, porque aquí el conocimiento de la Historia sólo nos sirve, por lo visto, para repetir sus peores perfiles, y no los mejores, que los hubo. Y habría que desterrar todos los lazos y pulseritas de esas de plástico con los que nos exhibimos orgullosamente como pro-algo o anti-algo, dejarse de gestos ostentosos -casi

ostentóreos, porque Jesús Gil se sentiría a gusto en este panorama tan frívolo_ y empezar, de una vez, a adoptar posiciones sinceras, autocríticas. Porque todos, todos, tenemos una porción de culpa para que el asesino De Juana Chaos pueda pavonearse como el individuo que puso en solfa a todo un Estado moderno, democrático y próspero como este en el que vivimos. Todos: un bando político y el otro, un bando mediático y el otro, una fracción de la sociedad y la otra. Las dos españas, situadas ante el ridículo por un pistolero (este sí que lo es de verdad), su novia y la muchachada loca y criminal.

Claro que de autocrítica vamos a ver muy poco y temo que de sinceridad y realismo, menos: ¿Han oído ustedes a alguien hablar de sus errores a la hora de elaborar y tolerar aquel nuevo Código Penal que posibilitó que, ley y reglamento penitenciario en mano, alguien que provocó tanto dolor como De Juana pagase tan baratas tantas muertes? ¿Alguien dándose golpes de pecho por el bodrio de pedir, en su afán por remendar chapuzas anteriores, noventa y seis años de cárcel para el etarra por haber publicado dos artículos en Gara? ¿Alguna duda desde el Gobierno acerca de si se ha gestionado bien el cambio en la situación penitenciaria del irredento verdugo? ¿Alguna desde la oposición ante la manera tremendista, destructiva, como han enfocado las reacciones sobre lo ocurrido?.

Nada, claro. Ya verán ustedes cómo las manifestaciones de los dos próximos fines de semana van a servir para aquello para lo que han sido convocadas: para aumentar la crispación, el ruido, el enfrentamiento. Y De Juana, muerto de risa, que no de hambre.

El PP y los españoles “sensatos”

Por **Antonio CASADO**

LOS españoles “sensatos” están convocados por el PP para este fin de semana contra lo que entiende como política de rendición del Gobierno frente a ETA. El caso De Juana solo sería el último episodio de dicha política, aireada por Alcaraz y abrazada por Rajoy tras el polémico “segundo grado” que se otorgó al etarra. Está en su derecho de convocar manifestaciones. Es legal. Tan legal como aplicar tal o cual régimen penitenciario a un recluso. Es justamente el principio de legalidad lo que nos defiende de la arbitrariedad de los políticos.

Una vez garantizado el encaje en el marco legal de nuestro Estado de Derecho, lo demás es política. Y ahí reina el principio de oportunidad. El gobernante hace lo que cree oportuno y, si lo que hace se ajusta a derecho, al ciudadano no le queda otra que confirmarle o retirarle la confianza. O sea, esperarle en las urnas. O ejercer mientras tanto el derecho de manifestación para expresar su desacuerdo, si es el caso.

Eso por lo que se refiere a los ciudadanos. Si se trata de un líder político, la cosa cambia. Especialmente si hablamos del líder de la oposición, cuya naturaleza reside en la legítima ambición de convertirse en presidente del Gobierno. Además de ejercer sus derechos como ciudadano, incluido el de movilizar a los votantes contra la política antiterrorista del Gobierno, debe cuidarse de los excesos, hacer una cierta pedagogía y ejercer su liderazgo de forma responsable.

No hace sus deberes quien mantiene un discurso, propio o inspirado por terceros, cuyo fundamento es la caracterización de un presidente de Gobierno entregado de pies y manos a una banda terrorista. Eso es una insidia intolerable. No se puede soportar el discurso que sitúa a Rodríguez Zapatero, elegido por los ciudadanos para dirigir la gobernación del Estado, más cerca de los terroristas que de las víctimas. Simplemente es irresponsable pretender inocular esa gravísima acusación entre los ciudadanos “normales” y “sensatos”, convocados a una de esas manifestaciones donde la ira contra Zapatero se mezcla con la insinuación de que el PSOE está detrás del 11-M, al tiempo que se alienta el subidón de la ultraderecha.

Ahí estamos. El sábado, novena manifestación contra la política antiterrorista del Gobierno cuyo mandato registra el menor número de víctimas mortales de ETA. La desproporción es sospechosa. Es el último despropósito derivado de la prisión atenuada al etarra De Juana Chaos. Una decisión inspirada en razones humanitarias y no reñida con el principio de legalidad, tal y como entendieron, además, la Junta de Tratamiento de la cárcel de Aranjuez, el juez de Vigilancia Penitenciaria, el presidente del tribunal sentenciador (sala de lo penal de la Audiencia Nacional) y todos los partidos políticos excepto el PP ¿No hay españoles sensatos entre quienes, sin salirse de la ley, optaron por preservar la vida de un recluso bajo custodia del Estado hasta que termine de cumplir su condena?

Bajarse al moro

Por **Victoria LAFORA**

EL viaje de Zapatero a Marruecos ha hecho visible el buen momento de las relaciones entre ambos países. Ha sido un largo camino para deshacer el entuerto del encono con el que Aznar planteó la diplomacia con el vecino del sur.

No es fácil llevarse bien con el Reino alauita, son exigentes, correosos, imprescindibles en la geopolítica del Norte de África y, si quieren, la única contención a la avalancha de inmigración ilegal. Por eso la estúpida guerra de Perejil tuvo el coste de cientos de pateras cruzando el estrecho mientras los miembros de la gendarmería miraban para otro lado y las mafias se hacían de oro jugando con las vidas de los necesitados; muchos de los cuales no llegaron al otro lado.

La mezcla de irritación y desprecio que el ejecutivo de Rabat provocaba en Aznar llevó a la retirada de embajadores y a que, además de las pateras, no hubiera acuerdo de pesca, con lo que la flota onubense y la gallega sufrieron la peor crisis económica y en parte tuvieron que acogerse a las ayudas europeas para su desmantelamiento.

Tres años de templar gaitas, de suavizar tensiones, de tratar con respeto, de mirar de igual a igual y la ayuda del

Rey Juan Carlos han servido para que, recordando el título de una ocurrente película, Zapatero ya no necesite bajarse al moro para que nuestros barcos vuelvan a pescar en el importante caladero marroquí.

Marruecos es, además, una pieza deseada de la diplomacia europea y no hay más que recordar como Chirac intentó, ante el desprecio español, conseguir una relación de mayor privilegio para Francia. Es importante señalar que Rabat está colaborando activamente con España en la lucha contra el terrorismo islamista y que la política marroquí no practica ningún tipo de veleidad o de tolerancia con el islamismo radical. Las empresas españolas han hecho fuertes inversiones al otro lado del estrecho y más que quinientos mil trabajadores marroquíes viven en España de forma legal. Uno de los últimos escollos por superar: la inmigración ilegal de menores no acompañados parece más cerca de resolverse porque Driss Yetú ha aceptado agilizar el retorno de forma más fluida y eficaz.

Todo esto es buena muestra de las ventajas de no mirar por encima del hombro a algunos Estados mientras se rinde tanta pleitesía a otro. Aspecto pendiente, pero no menor, es la solución al conflicto del Sáhara de donde nos fuimos vergonzosamente ante la Marcha Verde y que tantos años después no parece interesar a nadie.